

TERAPEUTICA.

Peligros del atoxil.

El entusiasmo con que se han recomendado las inyecciones de atoxil para la curación de las tripanosomiasis y algunas otras enfermedades, ha motivado que el uso de esa peligrosa substancia se haya generalizado lo suficiente para poder apreciar su verdadero valor terapéutico, que según gran número de observaciones, puede expresarse diciendo que en la sífilis y algunas otras enfermedades produce resultados inmediatos sorprendentes, pero á la larga, los accidentes que habían desaparecido vuelven á veces con la misma intensidad ó aún mayor que antes del empleo del atoxil. El Dr. Query, en su reciente opúsculo sobre "La avería" dice lo siguiente: "La experiencia ha de-

mostrado que el atoxil ha dado más promesas que resultados, cuando estos resultados no han sido desastrosos para ciertos enfermos.”

Con motivo de uno de esos casos desastrosos que me ha tocado observar, me ha parecido conveniente dar á conocer los que he podido reunir en la literatura médica, para llamar seriamente la atención sobre los peligros á que se expone á los enfermos en quienes se emplea dicho medicamento.

Desde 1905, Borneman publicó el primer caso de ceguera ocasionada por las inyecciones de atoxil en una mujer de 56 años de edad, que padecía un lichen rubrum. Al examen oftalmoscópico se encontró una palidez característica de las papilas con estrechamiento extraordinario de las arterias.

En 1906, von Krudener refirió la observación de un hombre de 38 años de edad, que perdió completamente la vista á consecuencia de las inyecciones de atoxil, que se le aplicaron para curarle un nervosismo.

En 1907, Lesser y Greff comunicaron á la Academia de Medicina de Berlín, dos nuevos casos de ceguera consecutiva al uso del atoxil. Fehr publicó otros dos casos en el número 40 de la “Deutsche medizinische Wochenschrift.”

En el mismo año de 1907, el Dr. Watermann publicó un interesante trabajo sobre la influencia del atoxil en las atrofiás del nervio óptico de origen sífilítico. En el servicio del Profesor Silex, de Berlín, se emprendió el tratamiento de los sífilíticos con lesiones del nervio óptico por el atoxil: lejos de obtener alguna mejoría, sobrevino una disminución rápida de la vista.

Ayres Kopke, de Lisboa, ha visto en 29 casos tratados por el atoxil, seis que han presentado perturbaciones visuales, de los que cinco quedaron completamente ciegos.

El Profesor R. Koch, encargado de estudiar la enfermedad del sueño en el Oriente de Africa, refiere haber observado 22 casos de ceguera en los enfermos sometidos al tratamiento por el atoxil.

Laveran y Hallopeau, en sus interesantes comunicaciones á la Academia de Medicina de París, en Junio y Julio de 1907, refieren los terribles accidentes que sobrevienen en la vista, que se ha perdido completamente en muchos casos.

Hallopeau atribuye los peligros al atoxil de fabricación ale-

mana, aseverando que el de origen frances, menos tóxico, no presenta esos peligros. El caso que paso á referir demuestra lo contrario.

La Sra. J. B. P., de 65 años de edad, dice haber sido de muy buena salud, no haber tenido ninguna enfermedad de importancia hasta hace dos años, que sufrió un ataque del que sólo le quedó una parálisis óculo-motriz del lado derecho, la que mejoró bastante en el curso del año pasado. En el mes de Febrero de este año tuvo otro ataque del que ha quedado con hemiplejia del lado izquierdo. Un distinguido compañero le aplicó el día 22 del mes pasado, una inyección de cuatro tubos de atoxil de la casa Poulenc Frères de París. Después de esa inyección la enferma acusó una mejoría manifiesta: pudo andar arrastrando su pierna izquierda, con mayor facilidad que en otras ocasiones. Cuatro días despues se le aplicó otra inyección de tres tubos, la que produjo un sueño que duró más de 24 horas, pasado el cual, volvió la enferma al mismo estado en que estaba antes de la primera inyección. A los cuatro días se le aplicó una tercera inyección de tres tubos: dos días después de esta última inyección, su vista que hasta entonces se había conservado buena en ambos ojos, comenzó á debilitarse de una manera tan rápida, que en dos días se perdió completamente.

El día 8 del presente mes, fuí llamado para verla. Al examen oftalmoscópico encontré una atrofia doble de las papilas, con estrechamiento exagerado de los vasos, tal como se ha señalado en los casos que antes he referido.

Este hecho demuestra que el atoxil francés, lo mismo que el alemán, puede causar la ceguera completa é irremediable, por atrofia de los nervios ópticos.

El número relativamente grande de cegueras causadas por el atoxil, motivó un estudio experimental por parte del Dr. Igensheimer de Heidelberg. Lo aplicó directamente en el ojo, en once conejos, y lo empleó en inyecciones subcutáneas en siete perros y siete gatos, obteniendo los siguientes resultados:

1º La inyección en la cámara anterior no produce lesiones durables. Un milígramo en el cuerpo vítreo provoca grandes lesiones. Un décimo de milígramo no produce lesiones macroscópicas, pero al microscopio se ve un principio de necrosis de las celdillas nerviosas y del nervio óptico.

2º La inyección subcutánea provoca en el gato varios síntomas: lentitud en los movimientos, ataxia, espasmos y en el ojo conjuntivitis, lesiones de las celdillas ganglionares y sobre todo del nervio óptico. En éste se observa la reacción de Marchi y lesiones caracterizadas por una coloración intensa de la neuroglia. Investigaciones hechas con el Dr. Stami, han descubierto graves lesiones de la médula y del cerebro y una degeneración de Marchi en los nervios periféricos.

No se podría decir todavía si las lesiones centrales y las retinianas son concomitantes, como podría suponerse por el resultado de la inyección en el cuerpo vítreo, ó si la retina y el nervio óptico se afectan secundariamente á las lesiones centrales mucho más intensas.

En resumen, la clínica y la experimentación han demostrado que el atoxil puede producir lesiones del nervio óptico y de la retina que causan la ceguera irremediable. En tal virtud hay que renunciar al empleo de dicha substancia ó cuando menos administrarla con suma prudencia para no exponer á los enfermos á tan funesto resultado.

México, Octubre 14 de 1908.

DR. LORENZO CHÁVEZ.